

PARA DECIR TU NOMBRE

Enrique López Aguilar

NOMBRAR CONTRA LA VOZ

Quisiera aquí decirte sin palabras
y aprehender de ti más que tu nombre,
como si en éste hubiera sólo un mapa
una ruta trazada con tu aliento.

Pero si fuera necesario, Amada,
si así encarnaran los deseos insomnes,
sean dos sílabas clave de tu cara,
del edén que en tu ser tiene su asiento.

Al nombrarte, mi voz abre ventanas
a los pasos de luz donde se rompen
las tenues formas con que se disfrazan
tu cuerpo, que promete todo el cielo.

UN POEMA PARA AMARTE

El murmullo del mar vive en tu nombre
y lo baña con peces para verte,
te vuelve signo de agua al tenderte
para ser navegada por un hombre.

Este mar tan ahogado en esa cumbre
donde aprenden los labios a besarte,
ese cristal donde se aprende a amarte
arde con cinco letras en tu lumbre.

El oleaje del mar se hace palabra
en los misterios que tu alquimia ensarta
con hilos de aire en los que amor se labra;

sus dedos de agua escribirán la carta
donde dirá, porque tu sí lo abra:
amar se escribe con tu nombre, Marta.

ABRIR, CERRAR DE OJOS

Ver el mundo pasar entre tus brazos:
la montaña que llueve de las nubes,
el rumor de la flor del garambullo,
el retablo que habitan los tlacuaches,
la sangre del maguey en Sabanillas,
la suave barbacoa de Ixmiquilpan,
el ñahñúh desgranando sus palabras,
un puente más alto que la vida,
los murales de un hotel antiguo
y mezquites, caminos, calor, frío
que hacen ir olvidando las palabras
y anuncian que yo nazco de tu boca.

LA CALLE OSCURA

Se suspende la vida en un camino
donde encierran las puertas seculares
al verde amor de fresnos y nogales
(se dan las manos con silencio de hojas
y es su rubor la sombra de la calle).

En el fluir de la acequia tiembla un nombre;
Tecoautla prepara la inminencia
y voy así, en su ágora de sombras,
bajo bóvedas de árboles y piedra,
hacia la luz final de ese sendero.

Me asomo por el espejo del mundo
y en él están los tejocotes -frescos-,
el encuentro, el silencio de la acequia:
he caminado, sin saberlo, siempre,
en el rumor del que la calle nace:
el agua oscura del mirar de Marta.